

22. DE MENSAJES Y TEXTOS (II)

Felicísimo VALBUENA DE LA FUENTE
Catedrático
Facultad de Ciencias de la Información
Universidad Complutense
MADRID

1. UN EJEMPLO DE EVOLUCIÓN DEL SENTIDO: LA PARÁBOLA DE LOS TRES ANILLOS

La Historia nos demuestra que una narración puede variar de sentido a través del tiempo. Así es como unos autores lo interpretan de manera contraria, si no contradictoria. He escogido como ejemplo *La parábola de los tres anillos*, cuyos avatares ha narrado Agustín ANDREU en su Introducción a *Natán, el Sabio*, de G. E. LESSING¹.

En la colección de leyendas del dominico Etienne de Bourbon, en torno a 1261, un caballero francés tenía una mujer que, después de darle una hija legítima, le dio otras adulterinas aunque pareciesen legítimas. En su testamento dejó a la legítima un precioso anillo que curaba todas las enfermedades, mientras los anillos que se fabricaron las otras para fingir legitimidad, no curaban nada.

El fin de esta parábola era apoyar la legitimidad de los hijos. Si nos preguntamos qué ocurrirá después, nos damos cuenta que late la semilla de la discordia. ¿O es que las otras dos hijas iban a quedarse inactivas, contentas con su suerte?

En la larga narración en verso *Dit du vrai aniel*, de 1270-1294 (Demetz) o de 1185 (Schmidt), el autor aplica la parábola a la política y a la religión. Un hombre bueno y piadoso tenía tres hijos. Los dos mayores eran malvados; el pequeño, bueno. El padre quería proteger al menor y le dio un anillo maravilloso que tenía. Para que los dos malvados no se enfadasen, hizo fabricar otros dos anillos muy semejantes, pero de material falso. Los malvados se levantaron al morir el padre, y con el título de los falsos anillos se hicieron con la tierra y con todo. Pero Dios suscitó a tres príncipes que arrojaron de ella a los dos mayores y devolvieron su puesto al menor.

Ha cambiado el sentido de la parábola: el juglar trata ahora de apoyar la religión cristiana. El padre es Cristo; los tres hermanos son las tres Leyes, la judía, la mahometana y la cristiana. Las dos primeras, hechas de falso material, se han apoderado de Tierra Santa y del tesoro que es el poder, respectivamente. Pero estos tres nuevos príncipes (el rey de Francia, el conde de Artois y el de Flandes) se van de cruzada y ganan, para el hijo menor, que es el Cristianismo, la Tierra Santa.

En la *Gesta Romanorum* (hacia el 1300), el anillo verdadero significa la fe verdadera.

En otra versión, un militar tiene tres hijos y deja al primero el reino, al segundo el tesoro y al tercero un anillo maravilloso. El militar es Cristo, cuyos hijos son el judío (que tiene la Tierra Prometida), el musulmán (que es dueño del tesoro) y el cristiano, el más joven, a quien hace el don del anillo precioso, es decir, de la fe.

La parábola sigue estando al servicio del Cristianismo como Religión verdadera y sigue latiendo la predilección. Sin embargo, aunque la parábola seguía conteniendo los mismos elementos -la persistencia, de la que habla BUENO-, la interpretación iba a cambiar.

En *El Decamerón*, de BOCACCIO, en la Jornada 1ª, novela 3ª, «el judío Melquisedech», rico y muy avaro, (o Melquíades, como traduce Juan G. de Luaces en la edición de Plaza y Janés) ve cómo el sultán Saladino le tiende un ardid para ganarle astutamente una buena cantidad de dinero. El cebo que le ofrece es preguntar al «muy sabio y muy entendedor en las cosas de Dios», cuál de las tres Leyes, la judía, la islámica o la cristiana, considera la verdadera. El judío responde con una parábola:

¹ LESSING, G. E.: *Natán el Sabio*. Madrid, Espasa-Calpe, Selecciones Austral, 1985. Agustín ANDREU describe con detalle los avatares de esta parábola en la Introducción, Pp. 31-42.

«Señor mío, buena es la pregunta que me habéis hecho y, para deciros lo que siento, me convendrá contaros y hacer os oír un cuentecillo. Si no yerro, recuerdo muchas veces haber oído hablar de que un hombre poderoso y rico tenía entre las más bellas joyas de su tesoro un anillo valioso y bellissimo. Y queriendo honrarlo por su valor y belleza y dejarlo perpetuamente a sus descendientes, ordenó que aquel de sus hijos a quien después de muerto él, se le encontrara el anillo, fuese tenido por su heredero y debían honrarle y reverenciarle como al mayor. Aquél a quien el anillo se legó tomó igual medida con sus descendientes, obrando como lo hiciera su predecesor. Y, en resolución, el anillo pasó de mano en mano a muchos sucesores, y últimamente a las de uno que tenía tres hijos virtuosos y buenos y muy obedientes a su padre, por lo que éste amaba a los tres por igual. Y los mancebos, conocedores de la historia del anillo y deseando ser cada uno más honrado entre los suyos, rogaban todos a su padre, que era viejo ya, que cuando muriese, le dejase aquella joya. El buen hombre, que a todos amaba lo mismo, no sabía a quién elegir para legársela, y habiéndola prometido a todos, quiso satisfacer a los tres.

Así, secretamente encargó a un artífice que hiciera dos anillos tan semejantes al primero que él mismo que los había encargado, apenas sabía distinguir cuál era el verdadero. Y a punto de morir, y en secreto, dio uno a cada uno de sus hijos. Éstos, tras la muerte de su padre, quisieron todos adquirir la herencia y el honor y, negándose el uno al otro, los tres, para mostrar su derecho, sacaron sus respectivos anillos. Y halláronlos tan parecidos entre sí, que no se podía conocer cuál fuera el verdadero, por lo que la cuestión de cuál debía ser el heredero de su padre, quedó en suspenso, y aún en suspenso está. Y por esto os digo, señor, que respecto a la cuestión que me propusisteis sobre las tres leyes dadas a los tres pueblos de Dios, su padre, he de contestaros que cada uno tiene su herencia y su verdadera ley, cuyos mandamientos se cree obligado a cumplir pero, como en los anillos, aún sigue en suspenso la cuestión.²»

Saladino reconoció que el judío no sólo no había picado el anzuelo sino que le había superado en ingenio.

¿Cuál es la interpretación de esta parábola? Que debemos aplazar hasta el día del Juicio Final cuál es la Religión más verdadera. **La parábola ha variado nuevamente de sentido: La tolerancia ocupa el primer plano y desplaza a la predilección.**

En *La Vara de Judá*, de Simón, hijo de Verga (finales del siglo XV), Don Pedro de Aragón hizo llamar a un sabio judío, Efraín Sancho, a quien pregunta cuál de las dos Leyes es la mejor. Contesta el judío que para cual la suya, porque la propia le salvó a él de la esclavitud de Egipto, igual que la cristiana le confiere al cristiano estar aposentado en el poder.

Cuando el rey repite la pregunta pero aclara que se refiere a la Ley «en y por sí misma», pide Efraín tres días de plazo para responder. Cuando vuelve, escenifica su irritación contando un incidente habido con un vecino que, al partir para tierras lejanas, dejó sendas piedras preciosas a sus hijos para que se consolasen en su ausencia. Los hijos le han visitado a Efraín exigiendo que les pruebe «las propiedades de las piedras y su diferencia». Dice que les ha contestado que se lo pregunten a su padre, que es joyero y sabe distinguir magistralmente «el valor y la forma de las joyas», y que los hijos le han maltratado. El rey se indigna y quiere castigarlos. Efraín le dice: «Oigan tus oídos lo que dice tu boca. Porque el celestial joyero dio sendas joyas a Esaú y Jacob, que también son hermanos, y mi señor pregunta cuál es la mejor. Envíe un mensajero al cielo Su Majestad para que nos lo diga el gran joyero que entiende de piedras».

Tenemos, pues, otra versión de **la parábola**, ésta ya aplicada a la situación española, y **nuevamente encierra un mensaje de tolerancia.**

² BOCACCIO: *El Decamerón*. Barcelona, Plaza y Janés, 1987, P. 49.

En estos dos relatos, distingo varios aspectos: a) el padre es magnánimo; b) pero también tiene una clara predilección; c) los hijos tienden a competir por la predilección del padre; d) el padre muestra su creatividad.

Compruebo, también, que las ideas de MARÍAS y BUENO nos ayudan a explicar el sentido de esta parábola. Efraín tiene que contestar en el futuro. Para hacerlo, recuerda, re-crea el pasado. Además, sabe componer entre sentidos contrarios. La creatividad es inseparable de la búsqueda del sentido. Claro está que la creatividad no puede ser total, como examinaremos al hablar del concepto de causalidad en el Capítulo 35.

En los siglos XVI y XVII, **se aplica la parábola a distinguir la fe verdadera** (la luterana, o la calvinista, o la católica-romana) de las falsas. Vuelve, pues, el sentido de varios siglos antes.

En *Natán el Sabio*, G. E. LESSING **cambia nuevamente el sentido de la parábola. La igualdad desplaza a la predilección. El «aspecto» que prima ahora no es la fuerza de atracción de los anillos sino la irradiación.**

«Llegó finalmente el anillo a un padre que tenía tres hijos, los cuales eran igualmente obedientes y en consecuencia no podía menos de quererlos igualmente a los tres». Después, LESSING crea una nueva interpretación, al girar el sentido de la energía. En lugar de quedarse esperando los beneficios gratuitos de un padre que quiere más a un hijo que a los demás, los hijos eligen ser activos como su padre, imitando «el ejemplo de su amor incorruptible libre de prejuicios». Ese amor activo igualará en fraternidad interior. Cada uno ya no espera que su padre le haga el centro único de los demás, sino que se orienta hacia los demás con una acción sabia.

Podemos encontrar la *significación* de las palabras en el eje semántico y los diccionarios nos pueden servir de mucha ayuda, pero *el significado, el sentido*, se encuentra en el eje pragmático (Prefiero hablar de *sentido*, más que de *significado*, cuando empleo la palabra como sustantivo). Las definiciones nos dan la significación de una palabra, no su sentido³.

2. EL COMPONENTE BIOGRÁFICO DE MENSAJES Y TEXTOS

Quizá la contribución más importante que ha hecho la filosofía española haya sido la visión *biográfica* de los fenómenos-mensajes. Eric BERNE concibe la vida humana de manera muy semejante a algunos filósofos y pensadores españoles.

D. Miguel de UNAMUNO pensaba en la vida humana como una obra poética, que la imaginación creaba. A la vez, las criaturas de la imaginación perduraban más allá de la muerte física de su autor⁴. D. José ORTEGA Y GASSET sostenía que la vida era un género

³ «Cuando alguien grita '!Fuego!' en un teatro abarrotado, el significado del grito no se encuentra en las llamas denotadas o el calor connotado sino en el esfuerzo para evitar el daño o la destrucción que produce. En efecto, el sentido, aunque es una función de lo que un signo significa, está separado de él; no se apoya en la significación de un signo, sino en su significancia... el *sentido* de un estímulo (signo u otra cosa) es el conjunto de propiedades funcionales de la respuesta que produce». ACKOFF y EMERY, P. 170. Recogen así la tradición de PEIRCE, DEWEY, GARDINER, ODGEN y RICHARDS, MORRIS -con puntualizaciones importantes- y CHERRY.

⁴ El caso más célebre es el de *Niebla*, la «nivola» de UNAMUNO, en la que su protagonista cobra vida y le visitan en su casa de Salamanca para advertirle que él perdurará (Capítulo XXXI).

literario y que somos «novelistas de nosotros mismos». Cuando UNAMUNO habla de «creación», por supuesto que no se está refiriendo a partir de la «nada» -ex nihilo-. Tiene a su disposición las figuras de la vida que le han transmitido todos los que le han precedido. No es difícil deducir que dos de las figuras preferidas por UNAMUNO como modelos para su vida fueron Jesucristo -*El Cristo de Velázquez*- y D. Quijote -*Vida de Don Quijote y Sancho*-. FREUD, como dice BERNE, sólo admiró en su vida a tres personas: Moisés, Leonardo da Vinci y a él mismo ⁵. DISRAELI, a San Ignacio de Loyola ⁶. Y así podríamos ir enunciando la serie de «figuras» de la vida que nos han llegado históricamente.

Por tanto, esos fenómenos-mensajes van cobrando forma y forma concreta que va redundando a través de la historia en documentos, monumentos, personas. Así es como entran a formar parte de la *instalación* de una persona en un situación y circunstancia. No nos podemos proyectar hacia adelante sin una instalación anterior. «Futuro» y «horizonte» referidos a mi vida implican un «marco» y una «perspectiva». Aparte de que personalmente me gusten los filósofos españoles que estoy citando, hablo de ellos porque forman parte de mi «instalación»).

Lo que para BUENO son fenómenos-mensajes se convierte en Julián MARÍAS en realidades «arraigadas», porque "mi" vida es la realidad «radical» en la que arraigan. Volviendo a la Piedra Rosetta, que salía en el Capítulo 6, las rayas jeroglíficas «arraigaron» en la vida de Champollion porque, para él, esas rayas eran algo más que una realidad física.

¿Por qué llegaron a «arraigar»? No porque el destino de Champollion estuviese en ser egiptólogo, como si fuera una criatura astrológica, sino porque nació en un espacio y tiempo determinados, que le ofrecieron unas posibilidades de realizar lo que era su deseo. Si hubiera nacido en otro país y en otro tiempo, quizá no hubiera sentido ni el deseo, sencillamente porque ese país y ese tiempo no le hubiera ofrecido la vida con un determinado nivel de posibilidades.

Un relato es relato de *alguien*. Tienen inevitablemente una voz narratorial: los sucesos son vistos a través de un conjunto particular de prismas personales. Si la TGI debe tener un componente biográfico y narrativo, acabamos de ver lo segundo en el Apartado anterior, es decir, la narración de los cambios que autores de diversas épocas compusieron partiendo de un material original. Lo emplearon para diversos fines, según la situación y que cada autor vivió. Pero quien se ha ocupado de seguir la pista de la parábola, de hacer los recuentos, ha sido una persona concreta: Agustín ANDRÉU. Él ha realizado los *autologismos* necesarios para que nos demos cuenta de los cambios.

3. LA BÚSQUEDA DE LA INTENCIÓN DEL AUTOR

Es importante saber qué vamos buscando en un texto; si no, podemos acabar en cualquier parte. ¿Queremos reconquistar su sabor originario, sin los aditivos que inevitablemente han ido añadiéndolo las diferentes épocas? ¿Queremos despojarlo de la pátina que los siglos han ido acumulando? Umberto BETTI llamaba *reproductiva* a esta interpretación. ¿Nos interesa lo que quiso decir el autor? ¿Preferimos la evolución que han seguido las interpretaciones, es decir, las capas que el texto ha ido acumulando? ¿O queremos dar nuestra propia interpretación? (Uno de los méritos de la obra de SCHÖKEL y BRAVO es

⁵ BERNE (1994), P. 126.

⁶ MAUROIS, André: *Disraeli*. Buenos Aires, Editorial Austral, 1948 (11ª Edición), Pp. 19-24.

que, dentro de su reducido volumen, plantea los problemas de una manera muy inteligente y clara).

El citado Ole HOLSTI, al hacer la historia del Análisis de Contenido, nos orienta muy bien: A unos investigadores les ha interesado analizar los rasgos psicológicos de los individuos. Esto puede interpretarse de varias maneras.

Supongamos que otro autor posterior hubiera hecho girar nuevamente la parábola tantas veces citada. Puede que ésta nos resultase demasiado oída. En ese caso, preferiríamos indagar sobre el autor del último cambio, de otro anterior, o de todos los que se han ocupado de la parábola. Concentraríamos nuestra atención en el autor, no ya en el mensaje. ¿Cómo hacerlo?

Si una ciencia tiene importancia para nosotros es porque nos ayuda a acotar determinadas parcelas de la vida e, incluso, cerrarlas con los conceptos adecuados. Sobre el autor, las posibilidades no son tan indefinidas como en principio pudieran pensarse.

Hay quien se interesa por la **intención** que el autor tuvo cuando escribió o hizo algo. Los escolásticos llamaban «finis operantis» precisamente a la intención de quien actuaba, en este caso con los materiales de ficción. Sin querer ser exhaustivo, expongo algunas posibilidades que podemos encontrar:

- El ideal que rige ciertas búsquedas de la intención del autor es la objetividad y neutralidad. Lo peor de la objetividad y neutralidad es concebirlas mal y entregar una intención fría, sin vida.

- Hay veces en que el hallazgo desilusiona mucho a quien tiene un concepto demasiado elevado sobre la vida humana. Cuando pensaba que el autor obraba por un motivo altruísta, se ha encontrado con que sólo le movía el dinero.

- O el autor ha preferido jugar con su intención y disfrazarse verbalmente con un motivo menos digno, cuando realmente ha tenido otro mucho más elevado.

- También pudo dejar imbricadas en el texto una serie de claves para que la posteridad las fuera descubriendo. Es lo que declaró James JOYCE a Max EASTMAN: «La exigencia que planteo a mi lector es que dedique toda su vida a leer mi obra⁷».

- Por seguir con la metáfora térmica, mala es la frialdad, pero ¿qué decir del entusiasmo desbordante? El intérprete se proyecta de tal manera sobre el autor que, al final, parece que ha sido una jugarreta del destino que el intérprete haya nacido tarde y no precisamente en lugar del autor.

- Hay intérpretes que convierten a los autores en profetas: prácticamente habían querido decir todo lo que los demás han afirmado después. Claro que también hay autores que han tomado sus ideas fundamentales de otro y, sin embargo, las presentan como propias.

- Si volvemos a la frialdad, ¿qué pensar de quienes convierten al autor en fruto de su tiempo? Si un autor es el resultado de muchas influencias y a cada una se le encuentra un lugar, como si de la frenología se tratara, ¿qué queda del autor? Por eso, no es extraño que FOUCAULT, a quien no le gustaban los sujetos, hablase de la «función-autor» y que los «textos» escriben a sus autores.

Hay personajes históricos que, por muchas vueltas que demos, no podemos explicar con las ideas de M. FOUCAULT y L. ALTHUSSER. A no ser que los genios sean las excepciones que confirman el sistema dibujado por los dos autores. En cuyo caso, estos dos autores también se considerarían fuera del sistema.

Cuando alguien acentúa la influencia del ambiente -en forma de condiciones favorables, otros autores, vida familiar...- hasta casi convertir al autor en alguien enormemente influenciado, aunque su obra sea maravillosa, creo que lo mejor es acordarnos del siglo VI A. C. Como muy bien señala H. G. WELLS en su *Breve Historia del Mundo*, las condiciones políticas en que vivían los griegos, los israelitas y los chinos eran lamentables. A pesar de esas condiciones, surgieron los filósofos presocráticos, los Profetas y Buda.

«Este siglo VI a.C. fué sin duda uno de los más notables de toda la Historia. Dondequiera-

⁷ HUTCHINSON, Peter: *Games Authors Play*. Londres, Methuen, 1983, P. VI. Joseph LUFT y Harry INGRAM, autores de «La Ventana de Johari», dirían que JOYCE había escrito desde el Cuadrante 3.

luego veremos cómo en China ocurrió lo mismo-los espíritus humanos mostraban nuevas audacias. En todas partes, os vemos vigilantes frente a las tradiciones de los tronos, los sacerdocios y los sacrificios sangrientos y formulando cuestiones muy profundas. Era como si la raza hubiera llegado a un grado de adolescencia después de una infancia de veinte mil años ⁸».

¿Cómo explicar que surgieran estas personalidades en esas época? Podemos encontrar muchas más razones a favor de que no hubiesen aparecido en aquellos tiempos. Y sin embargo, ahí están sus obras para convencernos de que la fuerza del autor puede estar por encima de las condiciones ambientales. Y si nos vamos a la historia de los inventores, entonces acumulamos muchas más razones para excluir el determinismo.

Al insistir en la importancia del contexto, el autor la pierde y la gana el texto. Los lectores quedan, también, en un plano secundario.

La mejor manera de interesarse por una persona y por la intención que le guió a escribir o actuar de una determinada forma, a fabricar un invento... es integrar los hallazgos dentro de la biografía del autor. Si no aparece encuadrado en el espacio y el tiempo concretos, puede acabar difuminado. Ya me he referido a las Biografías en la Teoría Profesional. Una colección de anécdotas, de chismes sobre una persona quizá lleguen a formar, todo lo más, lo que la retórica denominaba «congeries», es decir, una enumeración sin orden ni concierto. Un «historiador» puede adquirir fama porque publica y, al revés, publica porque adquiere fama. En los dos casos, la prisa espera para hundir su «prestigio». Poco a poco, podemos advertir que enhebra una ficha detrás de otra, quedándose la interpretación en muy segundo plano o parece tan burda que más bien se parece al engrudo. En el siguiente libro, empezamos a sospechar si habrá escrito él/ella todo el contenido, porque advertimos diversas «manos». Más adelante, inferimos que tenía lo que antes se llamaba un «negro» y ahora un «escritor-fantasma». Cualquier día el rumor se convierte en verdad, porque hay un auténtico «taller» para coser fichas.

¿Dónde queda la interpretación? Una imagen adecuada de tales «historiadores» es la de los fanáticos de la dieta, que no se cansan de pensar en qué alimentos pueden contrapesar a otros para convertir al cuerpo en algo inamovible, sin gracia. No se inclina ni hacia un lado ni hacia otro; por no tener, ni siquiera tiene «sesgo» ni «escorzo» en el sentido que da MARIAS a estas palabras. Según Henry KISSINGER, los analistas de la CIA le daban informes tan indeterminados que no le valían para tomar decisiones. Sus alumnos de Universidad analizaban e inferían mejor ⁹.

Lo peor es que pueden vendernos este proceder como si fuera «objetivo», «neutral», «científico». No, no lo es, porque lo más que llegan a darnos son «imágenes», no «aspectos». Pero aun suponiendo que un investigador quiera comportarse según los cánones de la ciencia y llegar a la intención de un autor, ¿qué pasará? Algo muy parecido a lo que nos ocurre a las personas: Nosotros no nos vemos la cara cuando hablamos; los demás, sí. ¿Cómo sabemos que nuestros gestos y palabras responden a la intención que queremos comunicar? ¿Es que nuestros gestos no contradicen muchas veces a las palabras y a la intención? Eso es lo que dicen los observadores. Por tanto, querer llegar a la intención de un autor es necesario, pero insuficiente. Hay «aspectos reveladores» en los que el autor no cayó.

Si la vida es drama, hemos de interesarnos también por las «resultancias» de la intención de un autor. Acabamos de verlo con la «parábola de los tres anillos». Estoy convencido de que si el autor original de la parábola hubiera tenido nombre y vivido lo suficiente para ver cómo le habían interpretado, quizá no le hubiera gustado y habría manifestado cuán era su verdadera intención. Hay novelistas actuales que han podido opinar sobre las disecciones de fragmentos suyos que hacían algunos estudiosos y se han llegado a reír en público.

Cuando exponga la historia de la investigación sobre el poder de los medios (Capítulo 27), veremos cómo hay autores que no tienen la suerte suficiente como para dejar discípulos

⁸ WELLS, H. G.: *Breve Historia del Mundo*. Madrid, Aguilar (¿1935?), P. 134. Ver también Pp. 109 y 117-118.

⁹ POWERS, Thomas: *The Man who kept the secrets. Richard Helms and the CIA*. Nueva York, Washington Square Press, 1984, Pp. 256-279.

combativos. Entonces, sus mensajes son interpretados según les convienen a quienes los utilizan para comentar o combatir. Hay otros que sí tienen esa suerte. No siempre las «resultancias» son malas. Una intención combativa inicial puede convertirse en colaboración final, porque entran en juego fuerzas externas que impulsan a revisar las posiciones fijas. Recordemos cómo los investigadores ingleses cambiaron de opinión sobre la televisión pública cuando se dieron cuenta de que otras fuerzas querían aprovechar sus ideas en un sentido diferente del que ellos querían.

4. LA BÚSQUEDA DEL TEXTO

Podemos interesarnos por el texto en sí. ¿A qué fines sirve la obra, lo que los escolásticos llamaban «finis operis»? Se daban cuenta de que no tenían por qué coincidir la intención del autor con la finalidad de la obra. La falta de coincidencia entre lo que un arquitecto puede decirnos que intentó al hacer un edificio y la función que éste cumple para nosotros demuestra que los escolásticos no estaban descaminados. Incluso, que ese no coincidir puede ser un arsenal para salidas humorísticas. Los escritos de algunos arquitectos podrán parecer serios, pero también pueden ser ocasión para que lectores con sentido del humor se lo pasen muy bien durante más de dos tertulias.

Según veo las cosas, hay dos límites al interpretar una obra: la fantasía desbordante del intérprete -BRUNER prefiere llamarla «subjuntivización»¹⁰ - y la interpretación normativa. H. G. GADAMER favorece un tipo libre de interpretación¹¹, aunque no estoy seguro que admitiese lo que BERNE llama «reacción marciana», que es una interpretación libérrima y que, realmente, tiene mucho más de ejercicio creativo que de interpretación. BERNE ha hecho esto último con *El rapto de Europa* y, sobre todo, con el cuento de *Caperucita Roja*, donde El lobo acaba siendo un infeliz y los demás personajes, arteros¹². Con todo, -y aunque parece exagerado dentro del torrente de humor que subyace en su comentario- BERNE sí que tiene una auténtica teoría sobre el sentido. Distingue hasta cinco sentidos en lo que una persona dice:

«Consideremos el ejemplo de un chico de la escuela secundaria y que bebía mucho. Su madre lo pescó oliendo la botella de whisky cuando tenía seis años y dijo: "Eres demasiado pequeño para beber whisky". 1º Lo que la madre dijo que quería decir era: "No quiero que mi hijo beba whisky". 2º Un observador ingenuo, su tío, convino: "Naturalmente, ella no quiere que el niño beba whisky. Ninguna madre sensata lo querría". 3º Lo que ella dijo realmente fue: "Eres demasiado pequeño para beber whisky". 4º Y esto es lo que quería decir: "Beber whisky es cosa de hombres, y tú todavía eres un niño". 5º Lo que el niño dedujo fue: "Cuando llegue el momento de demostrar que eres hombre, tendrás que beber whisky" ».

¿Cuántos puntos de vista hay aquí? 1º Lo que la madre dice que quiere decir. 2º Lo que un espectador ingenuo cree que quiere decir. 3º El sentido literal de lo que ha dicho. 4º Lo que la madre quería decir "en realidad". 5º Lo que el niño saca de todo esto¹³.

El otro límite del que antes hablaba, cuando los poderes quieren fijar el sentido de un texto no indica siempre ignorar la capacidad de interpretación de los receptores. La Iglesia y el Estado emplean lo que BETTI llama *función normativa*: establecen el sentido de un texto,

¹⁰ BRUNER (1990) Pp. 53-54. Se inspira en Wolfgang ISEK.

¹¹ GADAMER, H. G.: *Verdad y Método*. Salamanca, Sígueme, 1984. CASTAÑARES habla muy certeramente del «Vértigo de una semiosis ilimitada», en EL-MIR y VALBUENA (1995) Pp. 206-207. Ver también ECO, Umberto: *Los límites de la interpretación*. Barcelona, Lumen, 1992.

¹² BERNE (1994), Pp. 57-59. El mismo BERNE dice que su interpretación de *Caperucita Roja* parece cínica o humorística.

¹³ *Ibíd.* Pp. 118-119.

que puede ser norma de inteligencia o de acción, como ya hemos visto en el Capítulo 20 a propósito de HALL.

Como los partidos políticos funcionan, en ocasiones, como iglesias, no es raro que las consecuencias de fijar las interpretaciones tengan como resultado expulsar a los «herejes». ¿Qué partido político no ha funcionado alguna vez con una interpretación normativa férrea? Claro está que, muchas veces, los dirigentes prefieren dejar que floten diversas interpretaciones, porque se reservan «la última palabra».

Este apartado quedaría incompleto si no me refiriese a un aspecto que ahora ya resulta decisivo en la investigación: *los géneros*. Para investigar, es muy importante especificar el determinante causal, pues de lo contrario no podremos saber qué son los efectos. De ahí que hablar de «texto» en general no satisface a los estudiosos. En el Capítulo 25.5.1. veremos algunos de estos géneros. (En español, con la palabra *género* podemos referirnos a dos realidades para las que el inglés emplea dos palabras distintas: a) Conjunto de seres que tienen uno o varios caracteres comunes (género masculino o femenino); b) En las Artes, cada una de las distintas categorías o clases en que se pueden ordenar las obras según rasgos comunes de forma y contenido. El inglés emplea *gender* para el primer significado y *genre* para el segundo).

5. INTERPRETACIÓN Y DISTANCIA TEMPORAL: LOS DIALOGISMOS «EN AUSENCIA»

A estas alturas del libro, ya sabemos que Karl WEICK desconfiaba de que una organización tuviese objetivos mutuamente compartidos y que éstos fuesen principios de organización. Prefería partir de la atención individual y considerar que el sentido era aquello que la atención creaba cuando se dirigía o centraba en un determinado acontecimiento, persona u objeto. No obstante, el mismo WEICK pensaba en la efectividad de las experiencias comúnmente vividas que ayudaban a unificar las diversas atenciones. Daba, pues, mucha importancia a la narrativa, a las historias de éxitos, pequeños o grandes, en una organización. Además, detectaba la presencia de reglas que regían la actividad en la organización. Es decir, distinguía un momento autológico, dialógico y normativo (Ver Capítulo 10). También ahora distinguimos esos tres momentos.

UNAMUNO, ORTEGA, MARIAS y BERNE, ya lo sabemos, han resaltado la importancia que tiene el argumento de la vida personal y colectiva. Hay quien sigue casi al pie de la letra lo que sus padres o quienes hicieron sus veces le dijeron que tenía que hacer - en él o ella manda el ambiente-; hay quien crea su propio guión, moviéndose en medio de tantos elementos como hemos visto - sabe sobreponerse al ambiente. Podemos denominar todo esto como «Hombre y mujer en busca del sentido», evocando célebre título de Víctor FRANKL: *El hombre en busca del sentido*¹⁴. Según Jerome BRUNER, alrededor de esta palabra fraguaron un grupo de personas nada menos que la Revolución Cognitiva.

«Déjenme decir primero lo que yo y mis amigos pensábamos a finales de los cincuenta sobre qué versaba la revolución. Fue, pensábamos, un esfuerzo decidido para instaurar al sentido como el concepto central de la psicología -no estímulos y respuestas, ni la conducta abiertamente observable, ni los impulsos biológicos y su transformación, sino el sentido... Se centraba en las actividades simbólicas que los seres humanos empleaban para construir y dar sentido no sólo al mundo, sino a sí mismos. Su fin era instar a la psicología a unir fuerzas con sus disciplinas hermanas, también interpretativa, de las humanidades y de las ciencias sociales¹⁵».

Aplicando todo esto a lo que vengo explicando a *De mensajes y Textos*, podemos decir que *el análisis de mensajes, textos, discursos, obras es autológico*, en principio, por el propósito que puede llevar a una persona a atender a algún aspecto de la realidad informativa.

¹⁴ FRANKL, Víctor: *El hombre en busca del sentido*. Barcelona, Herder, 1987 (8ª edición).

¹⁵ BRUNER (1990) P. 2 de la edición en inglés; P. 20 de la edición española.

Decimos "en principio", porque ¿es el sentido únicamente autológico, individual, intransferible o podemos llegar a compartir sentidos, después de haber negociado sobre ellos? Quien elimina el aspecto autológico, considerando que las personas son intercambiables, desprecia la subjetividad y se carga el sentido. O impone "su" sentido, manipulando y oprimiendo a los demás. Y si alguien considera que el sentido es asunto estrictamente individual, entonces ¿qué sentido tiene la vida en común y los proyectos, incluso toda la narrativa?

Una persona puede tener una idea y emprender un análisis de una serie de textos. Si trabaja en equipo, los demás pueden participar al principio de su idea, pero según van examinando el material, cada uno/a va teniendo también ideas, aparece la sinergia, negocian lo que quieren buscar y, al final, *la idea inicial, autológica, queda enriquecida por los dialogismos*.

David K. BERLO afirmaba, a finales de los años 60, que la segunda nota distintiva que la comunicación añade a la información es que el emisor y el receptor deben coincidir sobre el mismo referente del mundo real. La primera, lógicamente, es participar del mismo código simbólico, es decir, hablar en el mismo lenguaje. Un japonés y un español pueden estar muy bien informados sobre un asunto, pero si uno de los dos no habla la lengua del otro, y si no disponen de un intérprete, no podrán comunicar ¹⁶.

Bien es verdad que el grupo también puede empeorar la idea individual. En ese caso, podemos hablar de negociación fallida. Y es que, al final, nos encontramos con algo tan simple como esto: hay buenos y malos negociadores, que triunfan o fracasan. En esta línea, BERNE distingue guiones o argumentos de triunfadores, de fracasados y de no-triunfadores o personas que «empatan» en la vida, por emplear un término deportivo ¹⁷. BUENO prefiere hablar de «individuo flotante».

Más adelante (Capítulo 31) veremos los trabajos de David MORLEY. Ha contribuido a mostrar los enlaces de la comunicación interpersonal con la colectiva. También, ha aclarado el problema del sentido, distinguiendo tres aspectos: *intratextual* (que exige analizar las estructuras textuales); *inter-textual* (aquí, debemos analizar, entre otras cosas, géneros y relaciones entre ellos) y el *interpretativo* (que nos obliga a calar en cómo los receptores captan de verdad, prácticamente, en medio de sus relaciones familiares y sus actividades, los mensajes que les llegan de los medios. Es un buen criterio para que nos adentremos en el problema de buscar el sentido.

Si para buscar el sentido nos basamos únicamente en la distancia temporal próxima o inmediata, concebiremos el signo muy somera y estrechamente. Equivaldría a decir que el sujeto que lo produce y el receptor que lo descifra e interpreta tendrían que estar en el mismo ambiente histórico y cultural. No sólo reduciríamos el ámbito del signo: excluiríamos los *dialogismos en ausencia*. Ya hemos visto la importancia que tienen en la vida humana, uno de cuyos aspectos es el científico.

Si lograr compartir un sentido es difícil entre hablantes y oyentes de una misma época y ambiente, ¿qué ocurrirá cuando hay una diferencia de siglos entre uno y otro? Los problemas se complican. La *Hermenéutica* -Teoría sobre el acto de comprender e interpretar textos- da por supuesto cuanto he desarrollado hasta ahora.

6. LA IMPORTANCIA DE DISTINGUIR ENTRE METODOLOGÍAS \forall Y \exists EN LA INTERPRETACIÓN

Ante todo, me parece primordial que, al interpretar, nos planteemos qué metodología vamos a escoger: \forall , \exists y/o una y otra, dependiendo de los aspectos que el texto encierra. Si tenemos en cuenta este criterio, podemos movernos con seguridad en un mar de estudios

¹⁶ BERLO, David K.: *Human Communication: The Basic Proposition*. East Lansing, Michigan State University, 1969 (Documento fotocopiado). FARACE, Richard V.; MONGE, Peter R. y RUSSELL, Hamish M.: *Communicating and Organizing*. Menlo Park, California, Addison-Wesley Publishing Company, 1977. Aprovechan el trabajo de BERLO en el Capítulo 2°.

¹⁷ BERNE (1994), Pp. 227-229.

sobre interpretación y análisis de contenido. Recordemos que la metodología \forall tiende a suprimir la subjetividad.

Volviendo a HOLSTI, hay aspectos del Análisis de Contenido que se prestan a estudiarlos con una metodología \forall -operatoria: Describir las tendencias; Comparar el contenido de la comunicación con standards; Asegurar la inteligencia política y militar; Inferir aspectos del cambio cultural y político; Medir la legibilidad..., mientras que otros se prestan a la metodología \exists -operatoria: Relacionar las características conocidas de la fuente con los mensajes que producen; Analizar estilo; Analizar los rasgos psicológicos de los individuos; Proporcionar evidencia legal; Contestar cuestiones de autoría disputada...

Tiene tal importancia darnos cuenta de la metodología, que podemos emplear una u otra según vayamos a ocuparnos de «resultancias» o de «efectos». Así zanjamos la disputa de si todo sentido depende de la intencionalidad del sujeto o no. No es fácil saber cuándo un objeto es el logro formal de un propósito y cuándo una *resultancia*. Ya he citado en el Capítulo 16 un fragmento de BUENO que explicaba la distinción. Podemos aclarar aún más el fondo con este ejemplo:

«El *anillo Kula*, por ejemplo, entre varias islas situadas en la vecindad de Nueva Guinea (la doble circulación, en un diámetro de cientos de kms. y en un período de varios años, de largos collares de concha roja -soulava-, en el sentido de las agujas del reloj, y de brazaletes blancos de concha -muwali- en dirección opuesta), tal como la describió Malinowski, podría entenderse como una **resultancia** (el concepto de resultancia nos remite a un tipo de estructura humana cuando los *elementos* a partir de los cuales resultan estructuras no programadas son, sin embargo, ellos mismos programados) de los trueques parciales, conductuales, puesto que ningún indígena, ni aún el más inteligente, tiene una idea clara del Kula como gran institución social organizada. El *anillo Kula* resultaría de un modo tan mecánico como pueda ser la formación de arrecifes de coral o las celdillas hexagonales de las abejas, aun cuando sus componentes sean conductuales, sin perjuicio de que una vez consolidada la estructura global, ésta pueda tener un sentido en la recurrencia de las conductas particulares, en su ajuste y ritmo característicos¹⁸».

De esta manera, podemos encontrar una fuente de humor en los esfuerzos de muchos «autores» por buscar personas a las que atribuir la responsabilidad por sucesos que son resultancias. Lo trágico empieza cuando del papel se pasa a la práctica real. ¿Cuántos «chivos expiatorios» han perecido porque una persona o un grupo buscaban una explicación humana a lo que era fruto de mecanismos?

Después de dejar en claro qué metodología emplear, un criterio fecundo es captar que la distancia temporal que exista entre el/los investigadores y el objeto de estudio determina el perfil del estudio. No es lo mismo estudiar documentos de hace dos mil años que de hace tres. Para interpretar personajes o sucesos de hace veinte siglos, podemos encontrarnos con escasez de documentos y con exceso de interpretaciones, con muchos ruidos en formas de intoxicación de las fuentes y desinformación de los mensajes. Cuando el espacio transcurrido es pequeño, el problema puede ser demasiados documentos y pocas interpretaciones, sobre todo si otros asuntos de actualidad desplazaron rápidamente el asunto a investigar. También habrá ruidos, por supuesto, pero de diferente índole. Que abunden las informaciones y que, de pronto, desaparezcan de la agenda pública, puede ser un síntoma que revele una maniobra de desinformación.

Hasta cierto punto, los documentos alejados son más apasionantes, porque dejan más terreno a la imaginación. Tenemos a un hablante, a cualquier hablante, que emitió hace siglos y sus textos y obras siguen irradiando. ¿Qué hacer cuando no puede estar al lado nuestro para corregir la interpretación? Claro que por qué tendría que ser forzosamente buena su presencia correctora, si quizá podemos llegar a entenderle mejor que él/ ella se entendió a sí mismo/a. Pero si la imaginación facilita que interpretemos bien, incluso muy bien, ¿qué ocurre si toma el texto como pretexto para dar la vuelta a su sentido?

¹⁸ BUENO (1987) P. 69.

7. MODALIDADES DIALÓGICAS: CONTRATO Y JUEGO, NEGOCIACIÓN Y CÍRCULO HERMENÉUTICO, FOCALIZACIÓN Y CALIBRACIÓN

El autor ha dejado claves para que el lector entienda lo que él quería transmitir. Entramos de lleno en las modalidades dialógicas del sentido. Algunos términos expresan el trabajo del autor para que le entiendan y el del lector para entender: *contrato* y *juego*, *negociación* y *círculo hermenéutico*. Recordemos que MARÍAS habla de que la vida es siempre un compromiso entre tensiones divergentes y BUENO, de resultante de varios círculos o dominios de sentido. Ellos lo aplican al sentido de la vida y, por supuesto, lo podemos aplicar al sentido de un texto cualquiera.

Algunos estudiosos emplean la metáfora jurídica de que un texto es un *contrato*. El autor redacta para que el lector acepte lo que dice. Y ya sabemos lo que ocurre en los contratos: el lector puede aceptar lo que ha redactado el autor o puede rechazarlo. Por supuesto que es un contrato muy especial, pues está implícito, no escrito. Y sin embargo, las claves que un autor inserta en sus expresiones suenan a las cláusulas de un contrato.

¿Y si concebimos la relación entre autor y lector como un *juego*? Bajo este término podemos acoger muchos otros. Pero antes de concretar esos términos, fijémonos en que la principal baza con la que cuenta un autor es la curiosidad del lector, que anima a buscar el saber, la verdad, a descifrar un enigma. No es una curiosidad únicamente frívola. Pueden activarla circunstancias muy penosas de la vida. Muchas obras literarias y películas presentan a los personajes buscando solucionar un enigma mientras les amenazan unos y no les comprenden otros.

Peter HUTCHINSON ha distinguido tres maneras en las que el autor juega con el lector. En el **enigma** -que también podemos denominar **cuestión abierta**, **jeroglífico** o **misterio**-, el autor puede ocultar información o suprimirla: es la pauta de *Edipo Rey*, la manera de trabajar de Edgar ALLAN POE y de las novelas detectivescas en general. En el *paralelo*, la narrativa duplica una pauta, que puede ser interior o exterior. Si es interior, nos encontramos con que los personajes se refieren a algún motivo que da forma a todo el relato y a la función de cada uno de ellos. Por ejemplo, una partida de ajedrez. Si exterior, nos encontramos con la novela en clave. Su prototipo sería *Los Viajes de Gulliver*, de Jonatham Swift y un caso más próximo, *Rebelión en la granja*, de George ORWELL. Muchas adaptaciones cinematográficas recogen temas antiguos y los actualizan con personajes de hoy. Los **recursos narrativos** del autor es una tercera manera de jugar con el lector: el autor parece que hace confidencias al lector, pero no son verdad; cambia los puntos de vista y, en general, emplea las figuras retóricas con profusión para obligar a que la mente del lector esté siempre activa¹⁹.

Unos autores quieren que el lector gane el juego, descubra el enigma, dé con las claves y comprenda a qué se quería referir el autor, aunque dijese otra cosa. Otros prefieren ponérselo más difícil. Ya hemos visto a JOYCE. NIETZSCHE no se quedaba atrás.

«Conozco mi destino. Sé que algún día se unirá mi nombre al recuerdo de algo formidable, a la efemérides de una crisis tal como no existió ninguna semejante sobre la tierra; la efemérides de la más profunda colisión de conciencias, el recuerdo de un fallo definitivo contra todo lo que hasta entonces se había creído, exigido y santificado. Yo no soy hombre, soy dinamita²⁰».

Negociación es también otra palabra que ya he empleado varias veces. Ha triunfado como término, y su éxito radica en que lleva acoplada la esperanza en solucionar conflictos. Cuando la oímos, pensamos en guerras, luchas políticas y, últimamente, desavenencias matrimoniales. Viniendo a la TGI, quienes creían en el gran poder de los mensajes sobre las masas jugaban con la creencia en que las buenas negociaciones eran aquéllas en las que uno ganaba y otro perdía. Ahora, al ver que algunos públicos resisten mucho más de lo que

¹⁹ HUTCHINSON (1983) Pp. 21-48. En realidad, todo el libro abre más perspectivas que el de otros autores muy famosos.

²⁰ NIETZSCHE, Friedrich: *Ecce Homo*, en *Obras Inmortales*. Barcelona, Edicomunicación, 1985, Tomo I, Pp. 213-214.

aquéllos sospechaban, negociar el sentido de un texto es partir de que el lector juega un papel muy importante²¹.

Tanto *juego* como *negociación* connotan imágenes kinestésicas, de movimientos. SANTO TOMAS explicaba la reflexión humana con este tipo de imágenes: la mano y mente humanas, coinciden en que pueden doblarse sobre sí mismas.

Círculo hermenéutico es un término procedente de Alemania. Para HEIDEGGER, entender tenía una *estructura circular*. Dos autores sistematizaron esta imagen visual y la hicieron efectiva: H. G. GADAMER y E. CORETH.

ALONSO SCHÖKEL y BRAVO lo explican explican esta imagen visual con otras kinestésicas:

«Cuando dos personas dialogan para entenderse, la palabra va pasando de uno a otro, los papeles de Yo y Tú se van cambiando, continuamente se retorna a un punto precedente. Este retornar puede sugerir la imagen del círculo, de la misma manera que el movimiento alterno de una biela puede generar un movimiento circular de una rueda. A otros les sugerirá más bien la imagen de un péndulo o columpio, en el cual el punto de llegada está alternativamente condicionado por el punto de partida, puede con impulsos abrir o cerrar el arco de oscilación, dibuja una figura semicircular.

En el supuesto diálogo no todo se reduce a cambios gramaticales del sujeto y complemento, sino que mentalmente se produce el intercambio de uno a otro. Se comparte una parcela de sentido para aceptar o rechazar o para hacer progresar. También esta comunicación mental, mediada por la palabra, se puede imaginar como movimiento circular o pendular²²».

¿Cómo concretar ese círculo? Comprendemos un mensaje particular en función de todo un texto y éste, en función de todos los mensajes que contiene. También llegamos a dar con el sentido general después de haber atinado con los particulares; a su vez, si éstos cobran sentido es en función de lo general, pasando de la anécdota a la categoría.

Si de HEIDEGGER toman GADAMER y CORETH la imagen de *círculo*, de HUSSERL la de *horizonte*: el bagaje total que una persona tiene cuando se enfrenta con un mensajes, discurso, texto. Es un fondo impreciso, atemático. Cuando preguntamos y nos preguntamos es cuando tematizamos el horizonte. Es decir, sobre el horizonte se destaca en primer término el tema singular, particular, que ordenamos y sistematizamos.

En una línea parecida, otros autores prefieren hablar de *fondo*, *focalización* y *calibración* (cambio de perspectiva).

El lector va agrandando su horizonte y «calibrando» sus observaciones, corrigiendo el punto de mira. Al final, el ideal es llegar a la fusión de los horizontes del autor y del lector. Esta noción de «horizonte» ha influido en muchos autores a la hora de explicar sus teorías. Jerome BRUNER lo emplea a través de Wolfgang ISER²³.

8. LAS «RESULTANCIAS»

Supongamos que reconquistamos el texto original y la intención del autor. ¿Está acabada la interpretación? No, porque el texto puede revelar «aspectos» en los que él no había pensado. Muy parecido a lo que ocurre cuando una persona cree que tiene una cara inexpresiva y, sin embargo, algunos observadores/as encuentran una sonrisa llena de gracia, coquetería, profundidad enigmática y varias cosas más. El texto puede mostrar «resultancias».

²¹ LIEBES, Tamar: «In defense of Negotiated Readings: How Moderates on Each Side of the Conflict Interpret Intifada News». *Journal of Communication*, Primavera 1994, Pp. 108-123.

²² SCHÖKEL y BRAVO (1994), P. 66.

²³ BRUNER (1990): «Wolfgang ISER señala que una característica de la ficción es que coloca los sucesos en un "horizonte" más amplio de posibilidades». P. 53.

En el Prólogo a la tercera edición (1928) de su *Vida de Don Quijote y Sancho*, habla UNAMUNO de su ensayo

«*Lectura e Interpretación del Quijote*, donde establecí bien claramente mi propósito y espíritu comentariales -los místicos han comentado en pareja forma las Sagradas Escrituras cristianas... dejo a eruditos, críticos literarios e investigadores históricos la meritoria y utilísima tarea de escudriñar lo que el *Quijote* pudo significar en su tiempo y en el ámbito en que se produjo y lo que Cervantes quiso en él expresar y expresó...

«Ni creo deber alargarme más aquí, en este sencillo prólogo, a exponer una doctrina que tantas veces he expuesto respecto de la realidad histórica... Y cómo Don Quijote y Sancho son -no es sólo que lo fueron- tan independientes de la ficción poética de Cervantes como lo es de la mía aquel Augusto Pérez de mi novela *Niebla*, al que creí haber dado vida para darle después muerte, contra lo que él, y con razón, protestaba²⁴».

Si NIETZSCHE se veía a sí mismo como una fuente de sentido para los tiempos futuros, como revelaba el fragmento de *Ecce Homo* que antes he presentado, SPENGLER algunas veces le veía como alguien que no se daba cuenta de aspectos fundamentales.

«Nietzsche es perfectamente claro y certero -¡qué profunda significación tiene este hecho!- cuando trata de lo que debe ser destruido, transmutado; en cambio, se pierde en nebulosas generalidades cuando se ocupa de la orientación futura, del fin. Su crítica de la decadencia es irrefutable; su teoría del superhombre es un nube inconsistente».

«En Nietzsche es fácil demostrar que su "filosofía" fue enteramente una experiencia íntima, muy pronto sentida, mientras que para satisfacer sus necesidades metafísicas se sirvió de rápidas lecturas, defectuosas a veces, y ni siquiera consiguió exponer con exactitud su teoría ética».

«Lo que tan apasionadamente le atraía de Schopenhauer, sin que él se haya dado cuenta y sin que nadie se haya dado cuenta, era aquel elemento de la doctrina schopenhaueriana que destruye la metafísica de gran estilo y parodia involuntariamente al maestro Kant; me refiero a la conversión de los profundos conceptos barrocos en nociones palpables y mecánicas. El intelecto como instrumento de la voluntad de vivir, como arma en la lucha por la existencia»

«El diario de Hebbel, cuya parte capital fue escrita entre 1835 y 1845, es una de las más profundas producciones filosóficas del siglo, sin que su autor se haya dado cuenta de ello. A nadie le extrañaría encontrar frases enteras suyas, textualmente, en Nietzsche, que no lo conoció nunca y no lo alcanzó siempre²⁵».

Los «aspectos» que desbordan el sentido que el autor quiso dar a su texto tienen mucho que ver con todas las figuras retóricas. Cuando un autor las emplea, empiezan a entrecruzarse los planos de sentido, independientemente de la voluntad de su autor.

Siguiendo con la Ventana de Johari, también atendemos al Cuadrante 2: lo que los demás saben y el interesado ignora; y finalmente, no perdemos de vista que hay aspectos a los que no llega una persona ni quienes la conocen.

Si pasamos de la intención del autor a lo que él no advirtió, entramos en un terreno que nos puede llevar muy lejos, como hemos visto en Comunicación Política al examinar las vigencias en ORTEGA y MARÍAS. El llamado método histórico-crítico, que busca reproducir el ambiente en que vivió un autor tiene sentido si sirve para *descubrir las vigencias*.

Las *ideas* son más superficiales, manejables y brillantes que las creencias, pero tienen mucha menos fuerza, están menos «arraigadas». Por eso, vemos cómo personas que hablan muy bien ponen su destreza al servicio de prejuicios. Milton ROKEACH ha reconstruido hechos así con gran agudeza. Es más, nos ha facilitado re-construir el sistema de creencias-no creencias (aunque algunas de sus creencias entrarían dentro de lo que ORTEGA y MARÍAS

²⁴ UNAMUNO, Miguel de: *Vida de Don Quijote y Sancho*. Madrid, Espasa-Calpe, 1958 (11ª edición), P. 10.

²⁵ SPENGLER: Los fragmentos citados corresponden a las páginas I 455, 459, 461 y 465.

llaman «ideas»). Las ideas, sobre todo, llenan los vacíos que dejan las creencias, tapan las grietas que aparecen en la estructura de interpretaciones que hemos heredado.